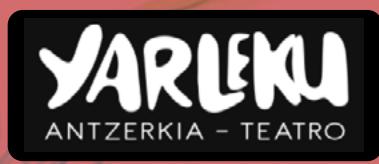
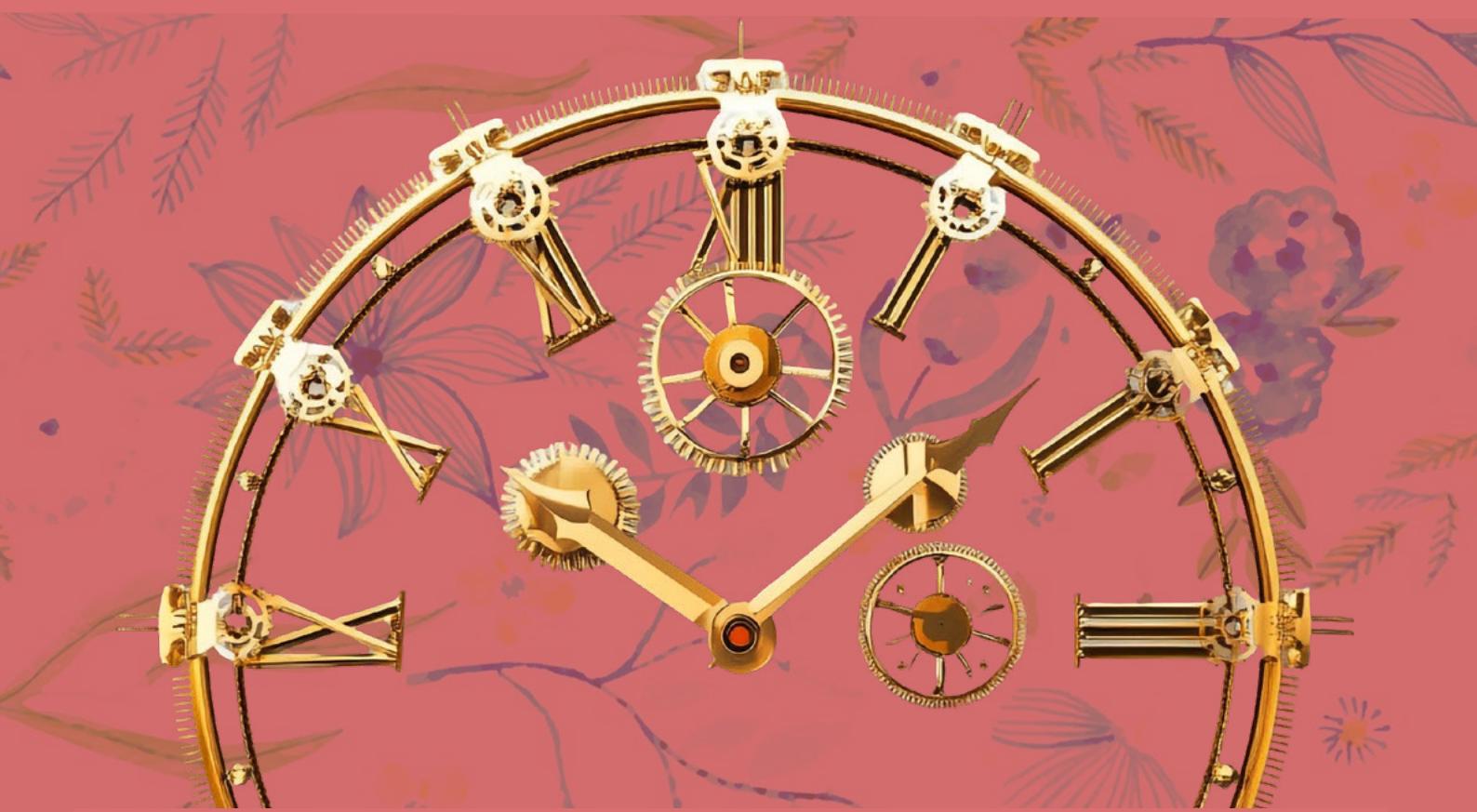


“Los ladrones del tiempo”

YARLEKU TEATRO - EL PUNTO GUNEA





Los ladrones del tiempo

SINOPSIS

¿Dónde se esconde el tiempo perdido?

En un jardín botánico olvidado vive Momo, una niña con un don muy especial: sabe escuchar. Pero cuando los Hombres Grises llegan para robar el tiempo de las personas, todo cambia. Con la ayuda de unos curiosos personajes y su enorme corazón, Momo emprende una aventura para devolverle al mundo lo que nunca debió perder: el arte de vivir.

Una historia mágica sobre el valor del tiempo, la amistad y la escucha verdadera.

Porque el tiempo es vida.

Y la vida... reside en el corazón.

TEMAS QUE ABORDA

Los ladrones del tiempo, es una obra que interpela profundamente al espectador contemporáneo a través de un relato cargado de poesía, crítica social y ternura. Su potencia escénica se sustenta en una serie de temas de gran relevancia humana:

El tiempo y su valor vital

La obra pone en cuestión la concepción del tiempo como recurso productivo, para reivindicarlo como un bien emocional, relacional y existencial. Frente a la eficiencia impuesta por los Hombres Grises, se alza la necesidad de reconectar con un tiempo vivido con sentido.



La escucha como forma de amor

Momo, una niña aparentemente común, transforma la vida de quienes la rodean simplemente escuchando con autenticidad. La obra reivindica la escucha como una forma profunda de cuidado, resistencia y vínculo.

La infancia y la imaginación

Los niños, capaces aún de “perder el tiempo”, representan un espacio de libertad frente al sistema. La obra revaloriza el juego, la curiosidad y la fantasía como fuerzas transformadoras frente a una sociedad que las margina.

Crítica al ritmo acelerado de la vida

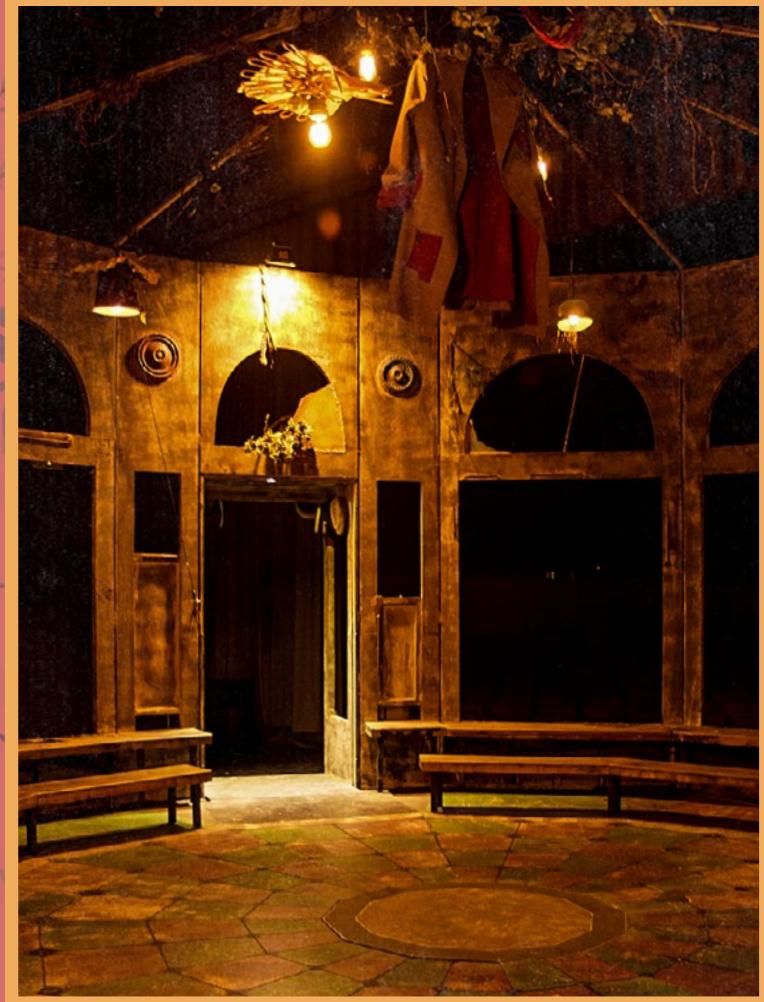
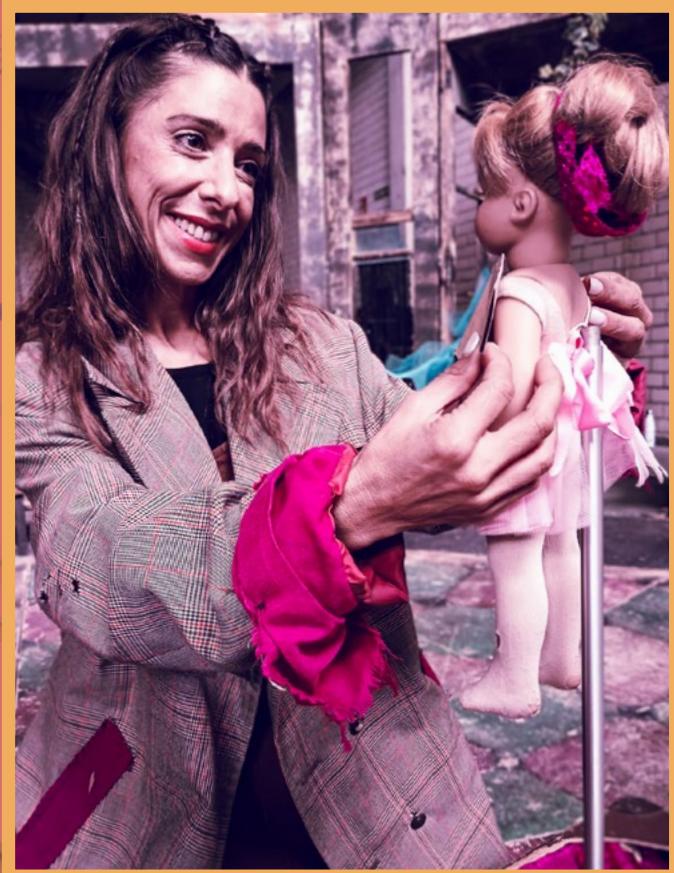
Se retrata una sociedad dominada por la prisa, la productividad y la acumulación, que conduce al vacío, al estrés y a la desconexión emocional. Un espejo incómodo y necesario.

El consumismo como trampa emocional

La escena de la muñeca “Bebenín” pone en evidencia cómo el deseo se manipula para generar dependencia de lo material. Una crítica a la lógica de tener más como sustituto de la verdadera conexión.

Soledad en una sociedad hiperconectada

A medida que los personajes pierden su tiempo, también pierden su humanidad. La obra muestra cómo la eficiencia mal entendida nos aísla y nos despoja de lo que nos hace humanos: el vínculo con los demás.



FICHA ARTÍSTICA

Dirección escénica: Anna Roca

Texto original: Jesús Arbueyes

Adaptación: Yarleku Teatro - El Punto Gunea

Intérpretes: Eva Azpilikueta, Laura Villanueva y Txetxu Collado

Música en directo: Laura Villanueva

Iluminación: David Lainez

Vestuario: Aiora Ganaiza

Escenografía y producción: El Punto Gunea

Actividades de creación de públicos: El Punto Gunea + Proyecto Latxa

IDIOMAS

La obra se representará en euskera **“Denbora lapurrik”** y en castellano **“Los ladrones del tiempo”**



LENGUAJES

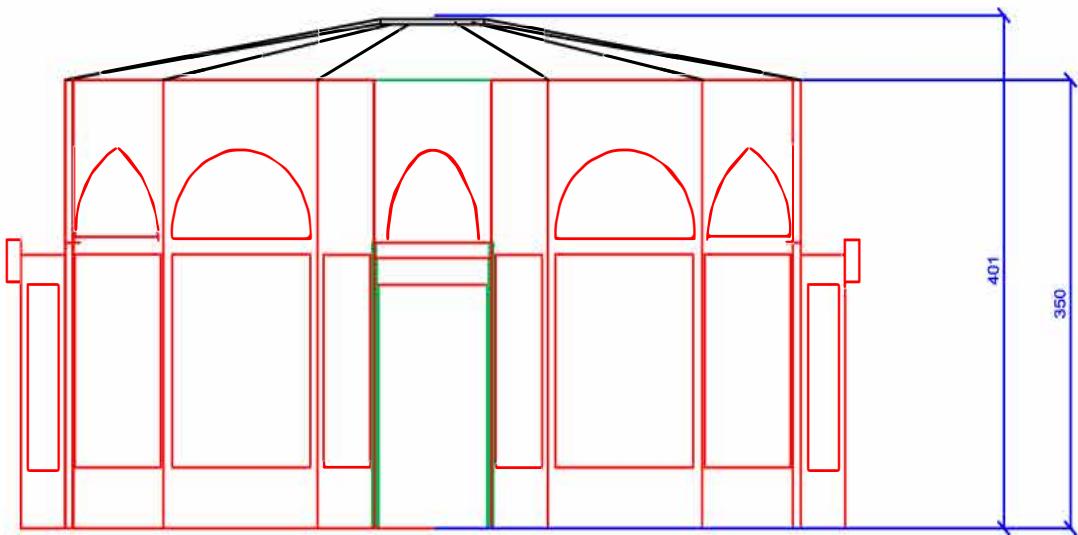
Los ladrones del tiempo se construye desde una pluralidad de lenguajes escénicos que se entrelazan para dar vida a un universo poético, cercano y profundamente humano. El lenguaje teatral directo —con ruptura constante de la cuarta pared— permite una complicidad íntima con el público, que se convierte en testigo y cómplice de la historia.

La música en directo actúa como narradora emocional, subrayando momentos clave del relato y conectando con el público a través del ritmo, la melodía y la palabra cantada. Junto a ella, el teatro de objetos y títeres añade de capas simbólicas y lúdicas, permitiendo representar conflictos internos y escenas fantásticas con sencillez y potencia visual.

El lenguaje visual —escenografía, iluminación, vestuario— se convierte en una herramienta narrativa, marcando los cambios de atmósfera, el paso del tiempo y la transformación emocional de los personajes y del entorno.

El juego actoral y el uso imaginativo de los elementos escénicos refuerzan la capacidad transformadora del teatro, donde una chaqueta puede ser hogar, un títere puede encarnar una emoción, y una mirada puede contar tanto como una palabra.

Todo ello sostenido por un lenguaje coloquial, accesible y cargado de metáforas, que permite a públicos de todas las edades conectar con el corazón de la historia: una invitación a reflexionar sobre el tiempo, la escucha, la amistad y la resistencia a un mundo que nos empuja a olvidar lo esencial.



ESCENOGRAFÍA

La escenografía de Los ladrones del tiempo recrea un espacio en ruinas que remite a un antiguo jardín botánico abandonado, convertido ahora en un hogar poético y atemporal. Este lugar es tanto refugio como escenario, un punto de encuentro donde lo marginal y lo mágico se funden.

El espacio escénico está construido desde la sencillez, con elementos versátiles y simbólicos que permiten múltiples transformaciones. Este enfoque favorece un ritmo ágil, un lenguaje visual sugerente y la complicidad con la imaginación del espectador.

La textura del espacio —con materiales envejecidos, colores apagados y signos del paso del tiempo— dialoga con la temática de la obra, en la que el tiempo es protagonista. A la vez, pequeños elementos como objetos cotidianos o títeres dotan de calidez al conjunto.

La iluminación actúa como un elemento dramático clave: marca los cambios de atmósfera, intensifica el contraste entre el mundo de Momo y el de los Hombres Grises, y guía emocionalmente al público a lo largo del viaje.

Disposición y acomodación del público

La obra requiere una participación activa del público desde el momento de la entrada a la sala, por lo que se establecen indicaciones específicas de acomodación. Este proceso también forma parte del lenguaje escénico, generando una atmósfera ritual y compartida desde el inicio.

INNOVACIÓN ARTÍSTICA

La obra propone una experiencia escénica innovadora que combina teatro de texto, narración oral, teatro de objetos y música en directo. Uno de los principales ejes innovadores de la propuesta es su estructura dramatúrgica abierta, que permite que los intérpretes transiten entre múltiples personajes, el relato coral y la creación compartida en escena, generando un dinamismo constante que rompe con la narración lineal tradicional. Este enfoque también facilita la cercanía con el público y la inclusión de elementos lúdicos y performativos.

La escenografía se articula como un espacio mutable que evoca las ruinas donde habita Momo, transformándose mediante luces, sombras y objetos en los múltiples escenarios que la historia requiere. El uso del teatro de sombras y títeres permite la representación simbólica de conceptos complejos como el paso del tiempo, la codicia o la alienación social, generando imágenes poéticas de gran impacto visual.

La música en directo, creada e interpretada por una de las actrices, se integra orgánicamente a la dramaturgia, reforzando la atmósfera emocional y apoyando los cambios de ritmo y escena. Este recurso otorga a la obra una dimensión sensorial y viva, que conecta de forma inmediata con el público.

Asimismo, el enfoque temático de la obra —centrado en la recuperación del tiempo propio, la escucha activa, la desaceleración y la resistencia al consumismo— dialoga con los discursos actuales sobre salud mental, sostenibilidad y nuevas formas de vida, posicionando a Momo como una propuesta escénica comprometida y actual.



CULTURACTIVA
ESCÉNICAS

981 582 836
info@culturactiva.org
www.culturactiva.org